

CISTAS

EL EX MINISTRO Y EL EXORCISTA

TODO ministerio no sólo tiene un ex ministro en potencia, sino además un exorcista. Esto no se dice en el Boletín, pero así es. El exorcista es el funcionario que se ocupa de exorcizar los demonios ministeriales en cuanto a un ministro lo nombran ex ministro. Cabanillas tenía sus demonios, y Barrera, y Licinio de la Fuente, y Ruiz Jarabo. Cada uno de ellos tenía su forma personal de endemoniarse. Es la parentela o clientela, según la figura del Derecho romano. Demonios familiares, que decían los griegos y otros ilustres antiguos. Los ministros suelen

irse sin demasiada resistencia, si descontamos las ironías de sus discursos de cese, pero sus demonios siguen aferrados a las paredes y a las lámparas, disueltos en el éter ministerial, flotando en los ámbitos administrativos, convertidos en aureolas iónicas de los cuerpos ministeriales que ya no existen y torturando a los nuevos próceres y a los demonios de los nuevos próceres. Es entonces cuando el Oficial Mayor del ministerio correspondiente echa mano del exorcista. Son gente de mucho saber, porque la oposición de exorcista es

canalla. Para empezar hay que tener mucha pesquis, ya que los demonios de los ex ministros se disfrazan de partidarios entusiastas del electo y sacan a relucir los trapos sucios del abyecto. «Un día más en la poltrona —dicen— y el que se hubiera ido soy yo». También se ponen de rodillas, en casos extremos. Pero al exorcista no le engañan. Les abre la boca a los demonios y les echa insecticida. Si eyaculan horribles procacidades y al fin mueren, es que eran demonios emboscados.

LICANTROPO



KISSINGER, EL EXORCISTA

TENEMOS dos posibilidades: que Kissinger sea el exorcista o que Kissinger sea el demonio. O sea, la tesis y la antítesis, para no salirnos de la ortodoxia marxista, que es lo moderno de ahora. Tesis, antítesis y síntesis. La síntesis, naturalmente, es que Kissinger sea ambas cosas, el exorcista y el demonio, pues está claro que el demonio y el exorcista son una misma persona, ya que si no de qué iba a funcionar el truco.

Hay pruebas, por ejemplo, de que quien le iba a ofrecer la manzana a Eva, en el paraíso, era la serpiente, pero Kissinger les regaló la serpiente a los árabes, para que la encantasen, a cambio de unas toneladas de crudos, y fue él quien le mostró personalmente la manzana a Eva, ofreciéndole de paso la oportunidad de posar como cover-girl o chica desplegable del mes en el número cero de «Playboy». A Eva, por cierto, le encantó la posibilidad de vestirse de conejito, y esto es lo que ya hizo que al ángel de la espada de fuego le diese el pronto y los echase de allí a ella y a su boy-friend.

El demonio trafica en azufre y Kissinger trafica en petróleo. O sea, tal para cual. En «Las tentaciones de San Antonio», el diablo, que huele a azufre como Kissinger huele a napalm, lo que le ofrece al santo son unas acciones de la General Motors y una multinacional con muchas secretarías de minifalda y píldora, para perderle. En Vietnam, Camboya, países árabes y Latinoamérica se han registrado diversos casos de endemoniamiento en que las víctimas, casi siempre chicas de buen ver y buen palpar, han confesado que por las noches se les aparece Kissinger con un murciélago que tiene cara de Rockefeller y un gato que tiene cara de Gerald Ford. Famosos posesos del mundo, como Pinochet, Papadopoulos, Caetano, Spínola, etcétera, confiesan que por las noches se les aparece Kissinger vestido de Ángel Caído en un pozo de petróleo y les compra su alma mediante contrato en papel timbrado de la CIA. Cuando acuden al exorcista resulta que éste es el propio Kissinger, de señor corriente, que para exorcizarlos les propone firmar un contrato en papel timbrado de la CIA. Y así todo el rato. ■ L.



A LA ESPAÑOLA

no de los pecadores, el consumo de agua bien chamuscándolos guerra. Aquí, en politología se ha usado irasicología, se ha teha percepción extrao mucha bendición en. Se inaugura una laminados o una se-cánica y previamente un cura con estola e ra que rocíe las pare-ga de pila al objeto ar los espiritus de la de la quiebra o del í cualquier político al rgo h u n d e ambas obre el almohadón y la palma en la Biblia se con los poderes ce- meter a Dios en el tra que cubra la reti- ir más lejos, todo

el trabajo que se está tomando la clase política para prevenir el futuro no es más que un ejercicio de metempsicosis de honda raigambre en las filosofías esotéricas. Más o menos con oraciones la cosa ha funcionado en este territorio. Pero desde el momento en que los políticos quieren coquetear con el laicismo o se juega a tecnócrata o se presume de Estado de Obras, la cuestión comienza a deteriorarse. Cuando el señor Fraga se bañó en Palomares y uno vio que no usaba escapulario, ya temió lo peor. Pues ya lo ven, de ser la gran promesa del futuro se ha convertido en un simple cuco político. Y así todo. Que lo nuestro es el agua bendita y la oración. Eso y llevar el detente bien colocado sobre la tetilla izquierda. ■ VICENT.

